

## **DIFERENCIAS ENTRE EL CRISTIANISMO Y LAS OTRAS RELIGIONES**

### **INTRODUCCIÓN**

Vivimos en unos tiempos en los que en países de larga tradición cristiana se ha desarrollado un interés cada vez mayor en las forma de pensamiento y misticismo propios de religiones orientales, lo cual pone de manifiesto el vacío existencial en el que las personas de los buscadores se debaten, a la vez que la incapacidad que la caricatura del cristianismo que les ha llegado tiene para dar respuesta a sus inquietudes. En muchos casos este vacío se ha intentado llenar con una forma sincretista, mezcla de religiones, o indefinición que no distingue ente religiones, pretendiendo que cualquiera vale en el objetivo de satisfacer las aspiraciones sinceras del hombre de hallar un sentido para su vida aquí y una esperanza futura, de lo cual puede ser un ejemplo el interés actual por el movimiento de la Nueva Era.

Es indudable que entre todas las religiones existentes hay notables diferencias que las distinguen unas de otras, las cuales vienen determinadas por las tendencias que les imprimieron sus fundadores y las que con el tiempo sus seguidores les fueron dando. Con todo, hay unas diferencias de raíz que separan el Cristianismo del resto de religiones, distanciándolas a todas ellas del mismo, de tal manera que en base a lo que las configura, el Cristianismo queda a solas, y podemos agrupar a todas las demás en otro lado enfrentado. Analizaremos estas diferencias en relación a la persona del fundador de cada una de ellas y a los textos sagrados usados como base de sus creencias y prácticas, para llegar a la presentación que cada una hace de la divinidad y del camino que propone al hombre para su realización última.

Quizás tengamos que hacer una salvedad con respecto al Cristianismo, ya que éste a lo largo de los siglos se ha visto también salpicado de misticismo, sincretismo, reglas y normas asfixiantes que lo han ido distanciando de aquel Cristianismo sencillo y auténtico que nos presentan las páginas de la Biblia. Veremos, pues, al Cristianismo bíblico comparado con religiones como el Hinduismo, Budismo, Confucianismo, Taoísmo, Islamismo y Judaísmo.

## I. LOS TEXTOS SAGRADOS

Empezaremos por los textos sagrados, ya que es de ellos que derivan las personas de sus fundadores, sea por haberlos escrito o por las referencias a ellos que dichos libros hacen. Hay algunas de estas religiones que tienen textos sagrados pero que no son reconocidos como revelación divina, como por ejemplo el Hinduismo. Sus escritos, los *Vedas*, plasman poéticamente sus conceptos del cosmos. Ahora bien llama la atención ver como sus documentos más recientes se contradicen con los más antiguos.

En el caso del Budismo, las enseñanzas de Buda que se transmitieron de forma oral empezaron a ponerse por escrito siglos después que él hubiera desaparecido, incorporando algunos de ellos, escritos ya en nuestra era, elementos milagrosos de la vida del Buda paralelos con la vida de Cristo, evidenciando así que son copia del Cristianismo, hecho nada extraño dado el carácter sincretista que éstas religiones llegan a tener. De forma parecida, el libro de Lao- Tsé, el *Tao* (o Camino), compilación efectuada por sus discípulos, no fue sacralizado sino hasta pasado mucho tiempo que él hubiera desaparecido.

Sucede igual en el caso del Confucianismo. Confucio no escribió revelación alguna. Sus libros, los *Cánones*, son libros de moral, recogiendo aquellos hechos de la historia pasada de su pueblo que pueden ser presentados como ejemplos de buena conducta y buen gobierno. Sus escritos no pueden dar respuesta a los interrogantes existenciales del hombre, ni mostrarle un camino de salvación.

A diferencia de los anteriores, en el caso del Islam, sí tenemos un libro sagrado conteniendo los dichos de Mahoma, con pretensión de revelación divina, el *Corán*. Estos dichos fueron puestos por escrito en un libro poco después de la muerte del fundador, y fue considerado canónico a partir de entonces. En el *Corán* encontramos mezclados con partes de judaísmo y cristianismo principios religiosos al gusto personal de Mahoma. Es chocante leer en él acerca de personas e historias bíblicas adaptadas a la interpretación personal del profeta, cayendo en aquello que en la Biblia no se permite: añadir a la revelación o quitar cosas a capricho.

En contraste con cualquiera de los otros libros, la *Biblia* del Judaísmo y del Cristianismo ha pretendido desde el principio ser revelación de Dios. Las palabras registradas en ella son ellas mismas procedentes de Dios, de aquí que leamos tan a menudo: "así dice el Señor...". Quizás el *Corán* podría pretender lo mismo, no obstante la Biblia se diferencia de él en que tiene desde el principio al fin una coherencia en su mensaje. El Nuevo Testamento es una continuación razonable del Antiguo, es la

culminación y el cumplimiento de la profecía de éste. Además de todo esto, los hechos históricos narrados en ella concuerdan con lo que ha podido ser verificado a través de la historia, la arqueología, etc., no mera especulación.

En relación a la Biblia cabe decir que siendo al menos en su parte primera el texto sagrado del Judaísmo, éste no ha sabido ver en la segunda parte el cumplimiento de las profecías que le fueron dadas. De aquí que a pesar de tener un origen común con el Cristianismo, el Judaísmo se distancie de él por no haber sabido ver en Jesús el Mesías anunciado, ni haber entendido su obra propiciatoria.

## **II. LOS FUNDADORES**

En aquellas religiones orientales que hay un fundador conocido, éste empezó no pretendiendo fundar una religión, sino presentando una serie de enseñanzas, una filosofía de vida que atraía a algunos discípulos, llegando a formar escuela. Luego con el tiempo, estos principios llegaron a tomar forma de religión. Así es por ejemplo en el caso del Budismo en el que vemos a Gautama, el Buda, que es presentado no más que como un hombre que enseñaba a los demás hombres a que se hicieran como él. En su enseñanza no se interesó por la teología, ni por inquirir acerca del origen ni del fin de las cosas, sino que predicó un ascetismo conducente a que mediante una vida recta uno pueda llegar al Nirvana, a la extinción de la personalidad, del Yo. No fueron sino sus sucesores los que de todo esto hicieron una religión, llegando a divinizar a su fundador.

Casi se podría decir lo mismo del Cristianismo, si queremos ver a Jesús, el Cristo, como ese enseñador cuya doctrina cautivó a unos discípulos que se unieron firmemente a él, con la salvedad de que la presentación del mismo en el momento histórico de su aparición tiene unas raíces profundas en el pasado de la historia de su pueblo, Israel. La aparición de Cristo fue anunciada con matices muy claros siglos antes de que tuviera lugar, y su anunciación tiene lugar en un contexto histórico real y definido y no en medio de las brumas de una leyenda. Además de esto, y sin sombra alguna que pueda alimentar cualquier duda, su divinidad es manifestada tanto en su anuncio profético como en el momento de su aparición histórica en medio de su pueblo.

Paralelamente a Buda, aparece Confucio en China. El no fue ni un filósofo, ni menos un teólogo. Su aportación fue básicamente moralista. De hecho era agnóstico y su interés no estuvo en las relaciones entre el hombre y Dios, sino en las relaciones de

los hombres entre sí. Se enfrentó con creencias religiosas de adoración a los antepasados y transformó aquella piedad resultado del temor a los espíritus de los muertos en respeto y obediencia hacia los ancianos de la comunidad. Sin una teología que hablara de los orígenes del mundo, de la divinidad, ni de la vida de ultratumba, la China quedó abierta a la mística del Budismo y a la superstición del Taoísmo, teniendo en Confucio al gran maestro que de forma sencilla imprimió un carácter a su raza. Es de esta manera que finalmente el Confucianismo devino religión.

Lao-Tsé fue contemporáneo de Buda y de Confucio, y su aportación viene a ser un contrapunto suavizador de las duras exigencias moralistas del Confucianismo, a la vez que una creencia más filosófica en competencia con el Budismo. Su mensaje dentro de un marco panteísta, como sucede con todas las religiones orientales, era de tipo naturalista y místico. En su filosofía retrotrae todo a algo que es anterior al cielo y a la tierra, llamado Tao. El Tao está más allá del bien y del mal. Por tanto, enseña el Taoísmo, mejor es dejarlo todo quieto, no hacer nada, dejar que todo fluya por sí mismo.

En el Islam tenemos el caso típico del fundador de una religión, Mahoma. En este sentido representa un desafío al Cristianismo, pues pretende disponer de una revelación divina, la cual está en el Corán. Con todo, llama la atención que su biografía esté salpicada de hechos que contradicen flagrantemente sus enseñanzas. Para poder cambiar la situación de antagonismo en que se hallaban las tribus de Arabia, Mahoma pensó que la religión sería fundamental. Le era necesario acabar con un politeísmo disgregador como el que había en aquella tierra. Así es como, tomando elementos del judaísmo y del cristianismo, dio forma a esa nueva religión que iba a presentar a los árabes para aglutinarlos en un solo pueblo, aunque estuviera salpicada de falsedades y contradicciones. El Islam es obra de un hombre, Mahoma. El Cristianismo es obra de Dios. Aquí está la gran diferencia

### **III. LA DIVINIDAD**

En relación a la divinidad podríamos empezar por hacer una gran selección diferenciando dos grandes grupos: el de las religiones monoteístas y el de las religiones de tipo panteísta. El monoteísmo “reconoce la unidad de la naturaleza divina como único principio creador, conservador y providente del mundo”<sup>1</sup>. Dentro del grupo

---

<sup>1</sup> José Grau en *¿TODAS LAS RELIGIONES IGUALES?* Tarrassa, 1974, Ed E.E.E. pag 119

de grandes religiones monoteístas cabe mencionar al Cristianismo, al Judaísmo y al Islam.

En oposición al monoteísmo cabe mencionar al panteísmo, como “sistema de los que identifican a Dios con la totalidad del universo”<sup>2</sup>. Dentro de este grupo hay que ubicar a todas las religiones de Oriente como el Hinduismo, el Budismo, el Taoísmo, etc. Se puede resumir el panteísmo como la identificación de la naturaleza con Dios, o lo que es lo mismo decir que Dios es la naturaleza. Podríamos mencionar también al politeísmo, “creencia en la existencia de muchos dioses, en oposición al monoteísmo, que sólo admite la existencia de un solo Dios”<sup>3</sup>. Encontramos esta creencia en los pueblos de la antigüedad como entre los cananeos, Egipto, Mesopotamia, Grecia, Roma, pero también vemos manifestaciones de politeísmo en algunas de las religiones orientales llegando a confundirse con el panteísmo.

Entrando un poco más en detalles, podemos ver por ejemplo como en el Hinduismo lo “absoluto” es algo muy distinto a lo que nosotros entendemos por Dios. Se trata de algo neutro e indeterminado con una triple manifestación: Brahma, que es el agente creador, y es masculino; Vishnú, que es el principio restaurador, y Shiva, que representa al espíritu destructor, a veces con apariencia de hermosura femenina, otras, perversa, ávida de sangre. Con todo, esto no acaba aquí, sino que el elenco de dioses escondido tras cada fenómeno de la naturaleza, principio vital o relacional, se fue multiplicando hasta el paroxismo hasta el punto que como reacción, el Hinduismo fue evolucionando doctrinalmente hasta llegar al panteísmo, a decir que todo es Dios. Es de hecho este monismo el trazo más característico de este tipo de religión oriental, el cual vemos reflejado también en algo más reciente como la Nueva Era.

Esto afecta a la cosmovisión toda. Para el hinduista la realidad no existe, sólo existe lo ilusorio. Todas las cosas son sólo una, lo cual hace que el concepto de prójimo sea diferente al que estamos acostumbrados nosotros. No hay una clara distinción entre el bien y el mal ya que todo es una misma cosa. Lo que conocemos como pecado es también distinto, no implicando responsabilidad moral porque no somos responsables de lo que hacemos. Las malas acciones son sólo cosas que pasan. Todo esto hace que estas religiones sean esencialmente deterministas.

En contraste, el Dios del Cristianismo es el creador único de la naturaleza y está por encima de ella sustentándola. Los seres creados por Él son diferentes y con cierta autonomía independiente. Por tanto el hombre es responsable moral de sus acciones.

---

<sup>2</sup> José Grau en obra citada pag 120

<sup>3</sup> José Grau en obra citada pag 122

En el Islam tenemos una religión monoteísta por excelencia, si bien su fundador no es divino, es tan sólo humano. Los musulmanes no tienen a Mahoma como Dios, ni le adoran como a tal. Sus restos están en una tumba venerada por sus seguidores, mientras que Cristo que es quien da nombre al Cristianismo, no pudo ser retenido por la muerte, resucitando. Siendo ciertamente una religión monoteísta, el Islam es de forma pagana porque tolera muchas prácticas que el Judaísmo ni el Cristianismo jamás aceptarían. Estas afectan al concepto acerca de la persona de Dios, y al respeto y la dignidad del hombre.

#### **IV. EL FIN DEL HOMBRE**

Es indudable que para que una religión merezca objetivamente la atención ha de llevar al hombre a algún fin, a conseguir algún objetivo. Para algunos éste tendrá su lugar en este mundo, para otros lo tendrá en el más allá. Para unos la meta está en llegar a fundirse con el Absoluto, para otros se trata de sumergirse en la naturaleza, llegar a ser perfectamente naturales, libres. Para los musulmanes, el fin es poder entrar en el Paraíso.

Definida la meta, será entonces factible determinar el obstáculo que impide el alcanzarla, lo que en términos religiosos denominamos "pecado". Para el Hinduismo el pecado es fundamentalmente la ignorancia de algunas cosas. Según el Budismo el mal está en el deseo de querer cosas. El Islam enseña que el pecado consiste en la desobediencia a las leyes de Alá, poniendo tal desobediencia al musulmán en dificultad para entrar en el paraíso prometido por el Profeta.

Una vez tenemos delante el objetivo a alcanzar y definido el obstáculo a vencer que impide, cabe analizar los medios con que cuenta el hombre para lograrlo. El musulmán debe practicar una serie de reglas estrictas como la oración, la limosna, la peregrinación a la Meca, etc. El budista se dedicará a una disciplina ascética rigurosa para intentar anihilar todo deseo y así poder alcanzar el fin del proceso de reencarnación cuando quedará fundido con el Absoluto. Similarmente, el hinduista practicará yoga unido a la meditación trascendental para probar de unirse con el Absoluto, mientras que éticamente, se mostrará indiferente e insensible, teniendo como única esperanza tan sólo una próxima reencarnación. Su objetivo será tratar de huir de la serie de reencarnaciones, por haber alcanzado el Nirvana. El seguidor del Taoísmo atenderá las enseñanzas de su maestro que le mostrará como conseguir ser

natural liberándose de reglas y normas que le encorsetan. Otros harán una serie de sacrificios prescritos por el líder de su religión.

En contraposición a todo esto, el Cristianismo señala que el fin del hombre es que salvado de su alineación con respecto a Dios, al hombre y a la naturaleza por causa del pecado, llegue a gozar del Reino de Dios y de la comunión personal con El. El medio para ello es la fe en la persona y la obra de Jesucristo, por medio del cual el cristiano entra a formar parte de la familia de Dios en calidad de hijo.

## **CONCLUSIÓN**

¿Son iguales todas las religiones? ¿Religión o Cristo? He aquí la cuestión. Hay la presuposición liberal de que todas las religiones llevan a Dios. Esto aunque pueda parecer atractivo es un sinsentido. ¿Cómo puede ser esto verdad si algunas de ellas ni tan siquiera creen en un Dios personal y otras creen en muchos dioses? Aún otras creen en un Dios lejano que no tiene ningún interés por el mundo que creó. El Cristianismo presenta a un Dios personal, un Dios de amor que se preocupa por el hombre y se mueve para rescatarlo de su problema y de la alineación de Dios y de los demás en que se ha metido.

Toda religión se basa en el esfuerzo del hombre para alcanzar a Dios y así un objetivo para su vida. El Cristianismo genuino es Cristo. Y Cristo no es meramente el fundador del Cristianismo, es la revelación personal de Dios mismo; es el Hijo de Dios que se humilla a sí mismo para, haciéndose hombre, entregarse como sacrificio expiatorio para redimir al hombre de su triste condición de esclavo de su pecado. Cristo es, en su resurrección, el primer fruto del triunfo sobre el pecado y el adversario de Dios, Satanás. Cristo es el objeto de la adoración razonable del cristiano, El que no se avergüenza de llamarnos sus hermanos.

El Cristianismo es Dios moviéndose para buscar al hombre en su miseria para una vez limpiado y santificado llevarlo a su misma presencia. Y en esta operación de búsqueda del hombre, Dios se muestra respetando la personalidad del mismo, su libertad y dignidad, ofreciéndole salvación. El Cristianismo verdadero no es la imposición de un conjunto de reglas, normas y esfuerzos para lograr una meta; es la confianza en la certeza de una esperanza que no avergüenza de que el objetivo ya ha sido conseguido por Dios en Cristo.

Además, el Cristianismo tiene un fundamento triple que hace que el cristiano pueda mantener la cabeza alta en una sociedad pluralista como la actual. El primero es la base histórica. El Cristianismo está basado en la persona de Jesús de Nazaret, de manera que si le destruimos, nada queda de aquél. La historicidad de la persona de Jesús, con sus enseñanzas, declaraciones, su muerte y resurrección, es la que ha sido examinada con más cuidado a lo largo de los siglos, y no ha podido ser jamás refutada a pesar de los muchos intentos efectuados.

El siguiente fundamento es de tipo racional. El Cristianismo explica perfectamente la humanidad y la naturaleza, ambas creación de Dios. Explica la capacidad de la razón, la belleza, la verdad, la bondad, la capacidad creativa, el amor como aspectos del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual los ejemplificó durante su vida en la tierra. Explica el dilema de cómo un Dios santo puede amar a un hombre pecador. Explica mejor que ninguna otra el pecado y el sufrimiento.

La tercera base fundamental es empírica. Ninguna religión realiza las transformaciones que hace el Cristianismo. Otras religiones conducen a través de la meditación, el recogimiento, la disciplina, a personas a que sean santos. Ahora bien, el encuentro personal con Jesús puede transformar al peor de los hombres en una nueva persona. Es Jesucristo el que personalmente restaura en el hombre y la mujer reatados la imagen divina que Dios le había dado en la creación, pero que fue truncada en la caída.

He ahí la gran diferencia entre el Cristianismo auténtico y el resto de religiones.

*Daniel Pujol*

#### Bibliografía:

- Anderson, Norman. *Las religiones Del Mundo*. El Paso. Editorial Mundo Hispano. 2001  
Grau, José. *¿Todas las Religiones Iguales?* Barcelona. Ediciones Evangélicas Europeas. 1974  
Green, Michael & McGrath, Alister. *¿Cómo Llegar a Ellos?* Terrassa. Ed. CLIE. 2003